

El que se siente excluido combate. El que se siente parte coopera.

Hace unos años, en nuestra presentación al trabajo realizado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): "Las Grandes Conferencias Mundiales de la Década de los '90 ", sosteníamos la necesidad de ir construyendo las bases de una comunidad internacional.

Ese fue el motivo, por el cual propusimos como lema del Primer Congreso de Relaciones Internacionales del IRI: "Por la construcción de una verdadera comunidad internacional".

Pero qué significado tiene hoy, en el actual escenario internacional, esta expresión; y más aún, ¿existe una comunidad internacional?

Por ciertas experiencias en distintas geografías del planeta (Kosovo, Ruanda, Sierra Leona, Afganistán, por citar solamente algunas) y algunos datos de la realidad internacional -casi la mitad de todo los habitantes del planeta, subsisten con dos dólares diarios o menos, la proliferación de armas de destrucción masiva, el recalentamiento del planeta, los genocidios y el accionar del terrorismo- deberíamos concluir que no.

Actualmente estamos asistiendo a una verdadera negación de ciertos valores comunes que forman parte del patrimonio de todos los individuos y naciones que integran el sistema internacional

En esto hay responsables, que son precisamente los Estados más poderosos y sus dirigentes, quienes anuncian "un nuevo orden mundial" y un "fin de la historia" que no tienen nada que ver con el sistema global de inicio del siglo XXI.

Los países ricos continúan prometiendo la apertura de sus mercados a los productos de las naciones pobres y en la práctica no solo no los abren sino que aumentan los subsidios para su producción y al mismo tiempo disminuyen el porcentaje de Asistencia Oficial para el Desarrollo. Y la brecha se sigue ahondando entre un norte cada vez más rico y un sur cada vez más pobre.

La diferencia en el ingreso per cápita entre el 20% más alto de la escala de la población mundial y el 20% más bajo, aumentó de 30 a 1(1960) hasta 78 a 1 (2001), según los datos del Informe Anual 2002 sobre Población publicado por Naciones Unidas.

Debemos recordarle a los poderosos, que la razón de la fuerza, no da fuerza a la razón, sino que sencillamente la elimina.

Y el más poderoso de todos, los Estados Unidos, debería abandonar su impracticable aislacionismo, archivar su unilateralismo y usar su enorme poder para liderar un multilateralismo que este regido por una ley internacional que nos permita convivir con una cierta racionalidad, y que se legitime por establecer niveles de desarrollo que sean comunes a todos y no patrimonio de unos pocos.

El peor negocio para una potencia planetaria es alimentar un mundo imprevisible. En vez de fomentar un choque de civilizaciones, deberían trabajar junto con el resto de las naciones por un dialogo entre las mismas.

La historia del siglo debería habernos enseñado que no existe nada que pueda describirse como "bien definitivo", todos los fundamentalismo terminaron en tragedia. Debemos aceptar la diversidad y búsqueda permanente del otro, ninguna cultura es superior a otra, cada una se enriquece con el aporte de todas.

Nada cambiará a no ser que las sociedades aprendan a compartir ciertos principios, porque si no destruimos la historia pasada, esta nos destruirá a nosotros.

Ante esta realidad, nosotros creemos en la necesidad imperiosa de luchar por la construcción de una verdadera comunidad internacional, porque hay ciertos valores comunes a defender que son patrimonio de toda la humanidad.

Desde la creación de las Naciones Unidas en 1945, la Declaración de los Derechos Humanos en 1948 y la reciente creación del Estatuto de la Corte Penal Internacional en 1998, todos los pueblos del mundo se unieron en un combate contra la exclusión y la impunidad, en un proceso sin fin, porque la lucha contra la intolerancia y la opresión será permanente mientras existan las diversas manifestaciones del mal, que es uno de los componentes de la condición humana.

Lo que esta en juego, en definitiva, es "la humanidad", como proyección de la historia.

Esta es nuestra apuesta.

Como aporte tenemos:

En la sección Diálogos, la entrevista realizada por el Coordinador del Departamento de Asia y el Pacífico del IRI, Profesor Jorge Di Masi al Profesor Akira Sugino, ex Embajador de Japón en Chile y académico visitante del IRI, por el término de 2 años, con la colaboración de JICA (Agencia de Cooperación Internacional del Japón).

El contenido de la sección Estudios de este número de "Relaciones Internacionales" se nutre de una selección que el Comité de Redacción de la revista hizo de entre las ponencias presentadas en las Cuartas Jornadas de Medio Oriente y en el Primer Congreso de Relaciones Internacionales del IRI, realizados los días 13,14 y 15 de noviembre de 2002.

Finalmente, publicamos las últimas tesis de la Maestría en Relaciones Internacionales de la UNLP:

"Comercio Bilateral entre la República Argentina y la Federación Rusa en la década de los Noventa del Siglo XX", defendida por Irina Nikolaeva.

"Kosovo: desde el neorrealismo internacional" defendida por Leonardo Javier Balmaceda ¹.

"Corte Internacional de Justicia, Derecho Internacional Humanitario y Crimen Internacional de Genocidio: El valor de la jurisprudencia de la Corte Internacional de Justicia como verificadora del Derecho Internacional Humanitario y el Crimen Internacional de Genocidio", defendida por Fabián Raimondo.

Hasta el próximo número

Prof. Dr. Norberto E. Consani



¹ La publicación de este trabajo estaba anunciada en nuestra anterior editorial, pero por una omisión involuntaria no fue incluida en nuestro anexo en el CD-Rom que, a partir del número anterior, hace parte del nuevo formato de la revista, por lo que pedimos disculpas a nuestros lectores.